



Lo Que Nos Enseña Jonás

[Audio del Sermón](#)

Jonás 1.4–10 (RVR60)

⁴Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. ⁵Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. ⁶Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

⁷Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? ⁹Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. ¹⁰Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

Que Jonás fue una persona real en la historia se verifica por **2 Reyes 14.25**, donde hallamos su profecía de que Jeroboam II expandiría su reino. Este mensaje le dio popularidad. Pero cuando Dios llamó a Jonás para que predicara a la ciudad de Nínive, capital del Imperio Asirio, el profeta se rebeló. La historia nos dice que los asirios eran crueles y despiadados, que no les importaba sepultar vivos a sus enemigos, desollarlos vivos o ensartarlos en postes afilados a pleno sol. «Si la ciudad de Nínive iba a ser derribada, pues que sea derribada», arguyó Jonás. «Prefiero desobedecer a Dios antes que ver a mis enemigos salvos del juicio». En los cuatro capítulos de su libro, Jonás traza sus experiencias y las lecciones que aprendió.

I. Renuncia: La lección de la paciencia de Dios (1)

En lugar de ir a Nínive, Jonás fue en dirección opuesta. Huyó «de la presencia de Jehová», lo que quiere decir que renunció a su oficio profético. Jonás sabía que no podía huir de la presencia de Dios (**Salmo 139.7ss**), pero sí podía renunciar a su llamado y dejar de predicar. Así llegó a ser un profeta rebelde.

A. Las causas de su rebeldía eran muchas.

Primero, tenía una actitud equivocada respecto a la voluntad de Dios; pensó que era algo difícil y peligroso. Y tenía la actitud equivocada sobre testificar; pensaba que podía «encender y apagar su testimonio» cuando le apetecía y no se percataba de que testificaba

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

por Dios o en contra de Él, sin importar dónde estuviera. También tenía la actitud equivocada hacia sus enemigos: quería verlos perecer.

B. La ruta de su rebeldía fue hacia abajo.

Descendió a Jope, descendió a las entrañas de la nave, descendió al mar y al vientre del gran pez. La desobediencia siempre lleva hacia abajo. Pero nótese que a menudo las cosas parecen «dar resultados», incluso para el creyente rebelde, porque la nave lo esperaba y tenía dinero para pagar el pasaje. ¡Estaba tan tranquilo que incluso se echó a dormir en medio de la tormenta!

C. Las consecuencias de su rebeldía fueron trágicas.

Perdió la voz de Dios, porque ahora Él tuvo que hablarle en una tormenta. Perdió su energía espiritual y se echó a dormir en el interior de la nave. Perdió su poder en la oración e incluso su deseo de orar. Los paganos oran, pero Jonás dormía. Perdió su testimonio ante los hombres de la nave y perdió su influencia para bien, porque era la causa de la tormenta. También casi pierde su vida. Pero qué paciente y magnánimo fue Dios con él.

II. Arrepentimiento: La lección del perdón de Dios (2)

Jonás fue, antes que todo, castigado por la mano amorosa de Dios. Admitió que Él lo echó al mar y no las manos de los marineros (v. 3). Cuando las pruebas y aflicciones nos llegan debido a nuestros pecados, es importante que reconozcamos la obra de Dios (Salmo 119.67). Léase en Hebreos 12.5–11 el significado del castigo divino. Luego Jonás fue condenado por sus pecados y esto, después de todo, es el propósito del castigo: traernos al lugar de convicción y confesión. Perdió la presencia de Dios (2.4; véase Salmo 51.11); admitió que creyó en las mentiras del diablo (v. 8); y mostró verdadera tristeza por sus pecados (v. 9). En fe le pidió a Dios perdón, mirando hacia el templo (v. 4), como se le enseñaba al judío del AT que hiciera (2 Crónicas 6.36–39). Esto equivale a nuestro 1 Juan 1.9. Dios limpió a Jonás y le dio otra oportunidad.

De acuerdo a Hebreos 12.5–11 hay varias maneras en que los cristianos pueden responder al castigo de Dios: podemos despreciarlo, como Jonás lo hizo durante tres días, y rehusar confesar; podemos desmayar y darnos por vencidos; o podemos soportar el castigo de Dios, confesar nuestros pecados y confiar en que Él hará que todo obre para nuestro bien y para su gloria. Rebelarnos contra la mano de Dios es buscar problemas. Jonás se sometió, oró y confió, y Dios le perdonó.

III. Avivamiento: La lección del poder de Dios (3)

La palabra clave en este capítulo es «grande». Jonás vino a la gran ciudad para predicar el mensaje de Dios. Había casi un millón de personas en Nínive y alrededor de ella, y la ciudad tenía grandes murallas y torres. Era el centro del ascendente Imperio Asirio. Pero era una ciudad pecadora (léase Nahúm 3) debido a que los asirios era un pueblo cruel y despiadado, que no tenía ninguna compasión por sus enemigos. «Violencia» era su principal pecado (v. 8). Dios le dio a Jonás una gran comisión, predicar a estos gentiles que podían escapar de la ira de Dios y ser perdonados. ¡Qué mensaje! Jonás tenía que sobreponerse a sus prejuicios pecaminosos para predicar este mensaje. Entonces Dios obró un gran cambio en la ciudad, porque desde el rey hasta el ciudadano más humilde mostraron temor y

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

arrepentimiento. Dos cosas contribuyeron a esto: el mensaje de Jonás y el milagro de la liberación de Jonás del gran pez, ya que las noticias del hecho llegaron a la ciudad. Llevó tres días recorrer todo Nínive, pero el avivamiento llegó el primer día del ministerio de Jonás. El pueblo «creyó a Dios» (v. 5), demostrando su fe con obras de contrición. Y Dios les perdonó. Esta fue sin duda una de las cosechas de evangelización más grandes de la historia. Muestra lo que Dios puede hacer con un frágil instrumento humano dispuesto a predicar el mensaje de Dios.

Jesús usó a Nínive para ilustrar un punto importante (Mateo 12.38-41). Predicó tres años a esa generación y reforzó sus mensajes con milagros, sin embargo, no querían arrepentirse ni creer. Los ninivitas oyeron un sermón y un predicador, y ese sermón enfatizaba la ira, no el amor; y sin embargo se arrepintieron y fueron perdonados. Los judíos oyeron durante tres años al Hijo de Dios, oyeron el mensaje del perdón de Dios, sin embargo rehusaban arrepentirse. Sin duda, su condenación será más grande.

IV. Rebelión: La lección de la compasión de Dios (4)

Si usted hubiera escrito este capítulo final, quizás hubiera mostrado a Jonás en la ciudad de Nínive, enseñando al pueblo y ayudándolos en sus decisiones espirituales. Pero Dios no lo escribe así. En lugar de hallar a un predicador regocijándose, nos hallamos con uno rebelde, furioso contra el pueblo y contra Dios. Vemos a un adulto actuando como niño, un creyente actuando como incrédulo. Vemos a Jonás sentado fuera de la ciudad, tratando de hallar un poco de comodidad y en realidad esperando que el juicio de Dios cayera sobre el pueblo. Aquí tenemos lo asombroso: ¡Dios envió un gran despertamiento bajo la predicación de un hombre que ni siquiera amaba a las almas del pueblo al cual predicaba!

Esta es la lección clave del libro: El amor y la compasión de Dios por las almas perdidas. Jonás se autocompadecía e incluso sintió lástima por la planta que le cobijaba y luego murió, pero no tenía ningún amor ni compasión por las multitudes en la ciudad de Nínive. Es posible servir al Señor y sin embargo no amar a las personas. Qué diferente es Jonás en este capítulo de Jesucristo, porque Jesús miró a la ciudad de almas perdidas y lloró. Dios podía controlar el viento y las olas en el capítulo 1, el pez en el capítulo 2, la enredadera, el gusano y el viento en el capítulo 4, pero no podía controlar a Jonás sin la rendición del profeta. Todo en la naturaleza obedece a la Palabra de Dios, excepto los seres humanos, y estos tienen la más grande razón para obedecer. Al parecer Jonás arregló cuentas con Dios, confesó sus pecados y continuó su ministerio. Y Dios en efecto perdonó a la ciudad de Nínive durante un siglo y medio.

Por supuesto, Jonás es un tipo de Jesucristo (Mateo 12.39-41) en su muerte, sepultura y resurrección. Cristo fue más grande que Jonás en su persona (es el Hijo de Dios), su alcance (el mundo entero, no una ciudad), su sacrificio (murió para salvar a otros) y su amor por quienes no se lo merecían. Algunos ven en Jonás un cuadro de la nación judía: desobediente, echada de su tierra; «tragada» por el mar de gentiles; preservada a pesar de la oposición; traída de regreso y teniendo una segunda oportunidad.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.